

Introducción a la semana

Lun
2
Sep
2024

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)**

“Ningún profeta es aceptado en su pueblo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102 R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad:
todo el día estoy meditando. R/.

Tu mandato me hace más sabio
que mis enemigos,
siempre me acompaña. R/.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R/.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:
«¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

Una primera impresión de los textos de hoy, tras una lectura rápida, será sin duda, que ambos pasajes tienen elementos en común, decir lo cual es una perogrullada, pues sabemos que el liturgista selecciona textos con ese criterio. Dicho lo cual entro en materia para hacer notar uno de esos elementos comunes que probablemente hallamos apreciado ya: el que ambos pasajes denotan situaciones de conflicto previas al propio pasaje en sí; asimismo, que el pasaje en sí sirve como justificación del personaje cuestionado. Así, en 1Cor, Pablo comienza su carta dirigida a las comunidades corintias con una auto-justificación en la que casi parecen leerse palabras de disculpa. Lucas, por su parte comienza el relato de la misión de Jesús también justificando al que va a ser el protagonista de su relato evangélico.

No en vano, las expresiones de este pasaje lucano, como ese descontextualizado y traído por los pelos “médico, cúrate a ti mismo” nos evocan otras expresiones del momento de la pasión, como aquel “¿no eres tú el Hijo de Dios? Pues sálvate a ti mismo”; lo cual nos induce a pensar que, en efecto, ya al comienzo del relato de la misión jesuana, Lucas está anticipando su final y, de esta forma, tratando de responder al descrédito de los seguidores de Jesús por el fracaso de una misión que acaba en una cruz romana; descrédito ante ajenos; frustración en el seno de la propia comunidad lucana.

Lo que tenemos, pues, en este pasaje, no es tan sólo una justificación de Jesús, sino, ante todo, un intento de justificación hacia fuera y, especialmente, de auto-justificación hacia dentro, de la comunidad lucana. Como auto-justificación, se trata de darse respuestas ante la situación de hecho que vive esta comunidad a fines del siglo I (cuando escribe Lucas) y de su sentido (si lo tiene).

Esta situación de hecho se contextualiza en el conflicto que vive la comunidad lucana, enfrentada con un rabinismo naciente resultante de la reorganización del judaísmo tras la destrucción de Jerusalén en el 70, que va a ir excluyendo a las corrientes jesuanas del seno del nuevo judaísmo y que da lugar dentro de estas a una tensión entre la lealtad a su líder caído y lealtad a la tradición judía de procedencia de la que están viéndose expulsados. Poniéndose en la piel de estos primitivos cristianos, es fácil percibir que este conflicto externo al grupo se traduzca en un aún más doloroso conflicto interno de identidad, ante la posibilidad de quedar desarraigados de su base y fuente de sentido tradicional.

El intento de respuesta y resolución anticipada que ofrece Lucas en el pasaje de hoy no es sino una escapada, una salida por la tangente, en dos movimientos: rechazo a quienes nos rechazan y proselitismo en un contexto religioso-cultural nuevo. El primer movimiento queda “legitimado” por la historia: el inveterado rechazo de los profetas, que no es sino rechazo a Dios. En consecuencia, Dios (en la figura profética de la nueva comunidad) repudia a los que le rechazan. Con la diferencia, esta vez (entiende Lucas), de que el repudio es definitivo, o lo que es lo mismo: nos vamos, pero nos llevamos a Dios con nosotros. El subsecuente segundo movimiento, una vez experimentado el desarraigo, la salida de la casa paterna, la emancipación, es buscarse la vida en otros ámbitos, que se traduce en trabajar viñas ajenas: qué remedio, era eso o capitular y desaparecer como grupo.

En realidad, no es una solución inventada por Lucas: es una descripción de la opción seguida por aquellas comunidades jesuanas que darían lugar a un cristianismo autónomo respecto del judaísmo (las comunidades que siguieron la opción de mantenerse cerca del judaísmo rabínico se subsumieron en él o se extinguieron, como ya he hecho notar).

En efecto, el planteamiento lucano (como el de los otros tres evangelios canónicos) es el de Pablo, pues en él está su origen. Fue Pablo quien experimentó primero y en su persona el conflicto que décadas más tarde vivirían las comunidades. Pablo fue quien primero vivió la tensión en su propia carne entre, en un polo, negar lo que para él era irrenunciable, a saber, aquella experiencia en el camino de Damasco relatada en Gálatas y que iluminaría y transformaría radicalmente su vida y, en el otro polo, la dolorosa vivencia del repudio por parte de los suyos a que le abocaba defender aquella experiencia. Y Pablo, en tal tesitura y en medio de todo tipo de conflictos, tuvo que elegir: fue leal a su espíritu frente a la querencia de la propia carne; y se emancipó y salió con dolor y a duras penas de la casa paterna. Pero elección de tal calado tenía que justificarse, para empezar ante él mismo, para no romperse en pedazos. Esa justificación es justamente la que seguirían las comunidades que confiaron en su experiencia y siguieron sus pasos, como aquella a la que Lucas dirige el pasaje del evangelio de hoy, y que hemos visto más arriba.

Ahora bien, entiéndase que todas estas justificaciones y auto-justificaciones no aportan seguridades ni certezas, ni evitan los conflictos: en el trasfondo de las mismas bulle la “debilidad” y el “miedo” y el “temblor”, la inseguridad del que asume el riesgo de escoger y ser fiel a su elección sin más garantías que la esperanza y confianza de que detrás de todo, detrás de su elección no hay meras razones humanas sino un impulso apoyado en Dios.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Hoy es: Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)

Beato Guala de Bérgamo

Obispo. Memoria libre

(1180-1244) Guala nació en Bérgamo (Lombardía, Italia) hacia 1180, de una familia oriunda de Rogno. Ya presbítero y canónigo fue recibido en la Orden por santo Domingo en Bolonia y fue enviado por él a fundar el convento de Brescia, donde estaba como prior cuando tuvo la visión de la muerte de santo Domingo. Fue religioso de gran piedad y como inquisidor de la fe actuó con gran prudencia y benignidad. Nombrado por el papa Gregorio IX en 1229 obispo de Brescia, trabajó en favor de la fe y de la paz. Al final de su vida se retiró al monasterio de Astino, donde murió el 3 de septiembre de 1244. Su cuerpo se venera desde 1896 en la catedral de Bérgamo. Su culto fue confirmado en 1868.

Del Común de pastores: para un obispo o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, lleno de bondad,
que enriqueciste al obispo beato Guala
con un especial carisma
para promover en tu pueblo la paz y la piedad;
concédenos por su intercesión que,
construyendo con ahínco la paz,
alcancemos también
los abundantes frutos de la piedad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
3
Sep
2024

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Gregorio Magno (3 de Septiembre)**

“¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos:

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo de hoy

Salmo 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 R/. El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:
«¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:
«¡Cállate y sal de él!».

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:
«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él?

Las lecturas en el día de hoy tratan de que reflexionemos en la importancia que tiene el Espíritu Santo para nuestra vida como creyentes. La secuencia de Pentecostés puede ayudarnos a poner el marco de referencia para profundizar en la esencia que marcan los textos sobre la acción vivificante del Espíritu Santo: «Luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquecéenos».

San Pablo está inmerso en su tarea evangelizadora, tratando de mostrar las bases de la fe. Rápidamente hay respuesta en un pueblo que tiene sed de Dios. Si embargo, el apóstol se va a topar enseguida con la limitación humana y la fragilidad de la fe. No es tan sencilla la tarea evangelizadora, se necesita que arraigue en el corazón de quien recibe el anuncio si queremos obtener frutos. Algo así, como la imagen que Jesús trata de presentar en la parábola del sembrador: El sembrador es Dios, la semilla es la Palabra de Dios, y el terreno somos nosotros, si somos capaces de acoger. «Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó» (Mt 13,5-6). Si acogemos la Palabra de Dios, pero nos topamos con la miseria humana, la poca profundidad de la fe que hace que el terreno no de el fruto del mandato nuevo, y, por tanto, la fe no sea recia.

San Pablo escribe a la comunidad de Éfeso, debido a que están apareciendo en medio de la comunidad, divisiones, las envidias que hacen que se recelen de los hermanos y aparezcan las rivalidades, problemas de incesto. Así como grandes interrogantes a cerca de la fe, como es la resurrección, por ello, lo que viene a centrar el mensaje de la carta es la presencia del Espíritu Santo, para que sea la luz vivificadora del Espíritu Santo, la que nos lleve a comprender y a vivir desde Cristo. Solo la gracia que viene de Dios puede tocar el corazón de piedra para que cambie al de carne.

¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno?

El marco de referencia que aparece hoy en el evangelio de Lucas nos lleva a la sinagoga de Cafarnaúm. De este modo, se nos muestra, un lugar sagrado en el que está la presencia de Dios, e íntimamente unido a este contexto, aparece la misión del Hijo de Dios: la enseñanza. La predicación del Reino de Dios como liberación total de la persona humana.

Rápidamente entra en escena otro elemento que es imposible de separar de Dios, de Cristo: la vida misma del ser humano y la fragilidad de la fe. Y, en ella, las batallas campales que se dan internamente entre el bien y el mal. La figura de ese hombre poseído por el mal, nos lleva a caer en la cuenta de esa guerra que supone el mantenerse fiel, coherente, honesto, para atajar el mal de tu vida. Sabemos lo que es el bien y lo que es el mal, sin embargo, andamos en ese dilema que tenía san Pablo, cuando revisaba su vida a la luz de la Palabra de Dios: «Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo» (Rom 7,19-25). ¿Qué hay en el interior de nuestro corazón que nos paraliza para obrar el bien? ¿Qué es lo que frena internamente tu vida para que no sigas fielmente el camino del bien?

Parece como si plásticamente Lucas nos mostrase el misterio que conlleva el mal. Para los seguidores de Jesús de Nazaret, la vida se plantea como un reto en el que se nos invita a nadar contracorriente en más de una ocasión. Pisar siempre el terreno del bien, no es nada fácil. Por ello, la pregunta del que está poseído: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? Nos lleva al interior de nuestro ser, para que en actitud contemplativa y a la luz del Espíritu Santo, seamos capaces de descubrir la pobreza de mi vida, las faltas de coherencia, las faltas de fidelidad, la falta de fe y de confianza en tantas ocasiones, la resistencia interna que pongo a mirar hacia lo divino y volar más alto de lo que la miseria humana me dicta. De este modo, podré ir venciendo ese mal que trata de sacarme del camino del bien, vencer las resistencias que hay en mí y dejar que sea el Espíritu Santo el que habite en mí, me de luz para reconocer a Cristo como el tesoro de mi vida.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tías, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos “Diálogos”.

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus “Diálogos”, todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «Lectio divina», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como apocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralia in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilías sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilías con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesial. Éstas son sus palabras: “Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya...” (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilías sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: “Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos” (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, “ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono”.

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue aprocrisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patristica y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Mié
4
Sep
2024

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“La gente lo andaba buscando”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 32, 12-13. 14-15. 20-21 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Con él se alegra nuestro corazón,

en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Seguís siendo carnales

Cuando nos creíamos avanzados por profesar la fe en Cristo, el apóstol nos hace ver que no somos más que niños mientras sigamos con la mentalidad de este mundo. «Por los frutos los conoceréis» había dicho Jesús (Mt 7, 16) y san Pablo nos recuerda la incoherencia de una comunidad que se dice cristiana y alberga en su seno la lógica del demonio: envidias, divisiones, competiciones, partidos y campañas a favor o en contra de los hermanos. «Seguís siendo carnales», les dice a los Corintios para su desilusión, y también hoy nosotros podríamos preguntarnos en qué medida es la lógica del mundo la que rige nuestras relaciones, comunidades, y fraternidades. «Nosotros somos colaboradores de Dios», reconoce san Pablo, aquel que, de alguna manera ha sido “fundador” de la comunidad de Corintio; y también hoy nosotros podríamos examinar si nos reconocemos como simples colaboradores de Dios o si nos hemos adueñado y erigido en los señores de nuestros servicios, misiones, evangelizaciones o comunidades.

Intentaban retenerlo para que no se separara de ellos

En el pasaje de hoy nos encontramos con las multitudes que buscan a Jesús y lo intentan retener. Teniendo en cuenta que parece que Jesús necesita retirarse después de una misión extenuante, tendríamos la tentación de tacharlos de inoportunos. Y conociendo el desenlace de su vida nos cuesta valorar el gesto de esta gente a la que atribuimos una motivación puramente interesada: Ahora que hace milagros, cura enfermos, libera endemoniados... ahora sí: ¡Por el interés te quiero... Andrés! –como reza el dicho popular–.

Pero bajo capa de aspirar a una actitud más madura y desinteresada es posible que nos estemos engañando sutilmente. Es verdad que debemos tender hacia un amor gratuito y desinteresado por Jesús, pero el afecto de estas personas tiene también, al menos, dos aspectos de los que cabría examinarse. Su actitud y su súplica inoportuna –si queremos llamarla así– brotan de la conciencia de estar necesitados, del reconocimiento de su miseria. ¿No será que nosotros no nos sentimos indigentes? ¿Guardáramos tanto las formas si no tuviéramos tantas seguridades a nuestro alcance? En consecuencia, este reclamo por Jesús pone de manifiesto que aquellas gentes no se bastan a sí mismas, porque el que algo pide es que algo le falta y no puede conseguirlo por sí mismo. ¿Y no es posible que nosotros hayamos dejado de pedir porque creemos que todo depende de nosotros y de nuestro esfuerzo? Me pregunto si no habremos pasado de un extremo al otro. Ambos igual de equivocados. Hemos querido superar esos tiempos en los que dejábamos en manos de Dios aspectos de nuestra vida que Él mismo había querido poner en las nuestras. Pero nos hemos pasado al extremo en que creemos que todo depende de uno mismo y pedir nos da vergüenza. Y puede que hayamos pasado de la evasión a la soberbia.

En el Evangelio constatamos que no basta con reconocer en Jesús al Hijo de Dios: ¡Los demonios también lo hacen! Pero aparece luminoso el ejemplo de la suegra de Pedro. No tienen reparo en rogarle la salud para ella. Se reconocen indigentes y creen en el poder de Jesús para sanarla. Piden humildemente. Y reciben gratuitamente. Por último, no se adueñan del don que les ha otorgado –en este caso, la salud– sino que lo ponen al servicio.



Sor Teresa de Jesús Cadarso O.P.
Monasterio Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)**

“Desde ahora serás pescador de hombres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se glorie en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:
«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:
«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:
«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios

San Pablo en este capítulo 3 de la primera carta a los corintios, les está invitando a que nadie se crea sabio en el mundo, porque esa sabiduría no tiene nada que ver con la sabiduría que procede del Espíritu, que seguramente no será entendida por muchos pero, en definitiva, es la que nos va a permitir un mejor conocimiento de Dios.

Todos aquellos que se creen por encima de los demás y poseedores de la verdad absoluta, son simplemente temerarios inconscientes, cuya inconsciencia les hace creerse como privilegiados de este mundo, cuando, en realidad, pueden tener un cúmulo de conocimientos, pero les falta, quizás, el conocimiento más importante, que es aquel que nos pone en comunicación directa con Dios y la maravilla de su creación, y que tantos se están encargando de destruir amparándose en el egoísmo, la envidia, la falta de escrúpulos, y son causantes de tantos conflictos que nos rodean y que pretenden destruir a la humanidad.

Claramente dice San Pablo “todo es vuestro”. Aquellas cosas que nos rodean o nos pueden acontecer, es nuestro, nosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Tal como nos refiere el salmista: “Del Señor es la tierra y cuanto la llena”, es decir, que todo, absolutamente todo, es de Dios.

La Orden de Predicadores, como comunidad mendicante ha sido y es ayudada por multitud de benefactores, a lo largo de más de 800 años de historia, y en este día quiere tener un recuerdo especial hacia estas personas y dar gracias a Dios porque, con su ayuda, el proyecto que concibió Domingo, inspirado por el Espíritu Santo, se ha podido hacer patente en este mundo.

Por tu Palabra echaré las redes

Jesús, al comienzo de su vida pública, se encontraba a orillas del lago donde unos pescadores, tras una noche de bregar, pero infructuosa, estaban limpiando sus redes; Él les pide que alejen un poco la barca y, sentándose en la borda, enseñaba a la multitud de gente que le seguía.

Al finalizar la enseñanza, le pide a Simón que reme mar a dentro y que eche las redes para pescar, Simón condescendiente, pero incrédulo, le dice que “por su palabra” lo hará.

El resultado es la conocida como “pesca milagrosa”, que no podían subir los peces a la barca porque, era tal cantidad, que resultaba imposible y tuvieron que avisar a los socios para que les ayudasen.

Simón, como siempre impetuoso, le dice al Señor que se aparte de él porque es un pecador, también los hijos de Zebedeo, asombrados, se encuentran atónitos y dejándolo todo le siguieron.

Aunque parece una historia novelada, el trasfondo de todo esto es comprender que cuando ponemos nuestra confianza en el Señor, Él no nos defrauda nunca.

No debemos esperar únicamente que nos consiga bienes materiales, como fue la abundancia de peces, hay que confiar que Dios, encarnado en Jesús de Nazaret, nos acompañará siempre y nos facilitará el camino que nos impone su seguimiento.

No debemos esperar hechos extraordinarios siempre, debemos encontrar la presencia de Dios en las cosas pequeñas e insignificantes, como decía Santa Teresa de Jesús: “Dios anda entre los pucheros”.

Esforcémonos en buscar esa presencia de Dios, abramos nuestro corazón y nuestra mente a su Palabra, pues en definitiva, es la razón de nuestra vida, y si somos capaces de confiar en Él, no nos dejará nunca de su mano.

¿Nos consideramos poseedores de la sabiduría de este mundo?

¿Somos capaces de fiarnos totalmente de Él?

¿Estamos dispuestos a seguirle aunque nos resulte difícil?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

- Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,
- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.
- Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura »,
- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.
- Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,
- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.
- Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré »,
- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.
- Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,
- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie
6
Sep
2024

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos:

Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean fieles. Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo de hoy

Salmo 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien:
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:
«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:
«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:
«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán.

A vino nuevo, odres nuevos.

Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "El añejo es mejor"».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué buscas?

Según la calidad hay unos estándares a través de los cuales se mide la aceptación o el rechazo de un producto, una campaña de marketing puede estar muy bien elaborada pero no ser el momento adecuada para ese producto o no ser el momento oportuno para sacarla a la luz. Al final en los resultados es en los que se basará el estudio de si valió o no la pena, la campaña y el producto.

Ser cristianos, seguidores de Jesús de Nazaret, no se puede medir por el número de "afiliados" – Bautizados que existen, ya que ese paso lo dan muchos pero no son tantos los que continúan en el camino, además las campañas de marketing no suelen ser muy adecuadas y menos cuando hay tanta publicidad subliminal negativa en todos los medios de comunicación o redes sociales.

Quien descubre a Dios en su vida, deja a un lado los comentarios, los likes que se dan a la Iglesia, los números que la representan y simplemente se dedica a hacer realidad el Evangelio con su vida, da una respuesta en primera persona a la pregunta de "¿Qué buscas?" o más bien - ¿A quién buscas? Y de esa manera vive su vida con total libertad, sin atarse a los estándares marcados por la sociedad, la opinión pública, la publicidad o la opinión de los que sin conocer hablan, sin escuchar critican y sin pensar dogmatizan.

¿Qué buscas? ¿Dónde quieres llegar? ¿Qué luz ilumina tu camino?

¿Qué haces?

Hay quien descubre fácilmente dónde está el error, el problema, la dificultad, pero no se le da tan bien encontrar la solución a ese problema y, a veces, incluso, en vez de disminuir el error, lo hace mucho más grande.

Los atajos en el camino pueden ser buenos, acortan la distancia a recorrer, pero algunas veces ese camino más corto es mucho más duro, tiene cuevas más empinadas, el camino está en malas condiciones y a pesar de medir menos en metros, mide más es esfuerzo, por lo tanto tienes que plantearte qué eliges si el camino más corto o el más fácil.

Hace no mucho tiempo cuando se rompía una prenda de ropa, se remendaba, se ponían parches y se seguía usando, hoy el camino más cómodo es tirar lo roto a la basura y comprar algo nuevo, pero no vemos cuáles son las dificultades, los errores y los problemas de hacer esto, generar más recursos que no se pueden destruir y tampoco utilizar, gastar más dinero en cosas que suelen durar menos, acostumbrarnos a no cuidar de mejor manera las cosas para que duren más, porque tenemos muy claro que pronto habrá un reemplazo. Todo esto está muy bien hablamos sólo de cosas materiales porque si lo hacemos también con las personas, está muy bien eso de poder vivir más años, pero ¿para qué? Si no se puede disfrutar de los seres queridos, si no podemos aprovechar el tiempo para aprender, si terminamos por ponerlos a todos juntos para que no se sientan solos, de esta manera sólo ponemos un remedio viejo en un concepto nuevo y eso sí que no va a funcionar.

¿Qué haces con lo que va quedando en desuso? ¿Qué importancia le das a la vida, la tuya y la de los que te rodean? ¿Buscas soluciones fáciles o mejores?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Sáb
7
Sep
2024

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El Hijo del hombre es señor del sábado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6b-15

Hermanos:

Aprended de Apolo y de mí a jugar limpio y no os engriáis el uno contra el otro. A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?

Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos. Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy.

No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros. Porque os quiero como a hijos; ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 144, 17-18. 19-20. 21 R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios puede admitiros en su presencia

San Pablo se dirige a los cristianos de la Iglesia de Corinto, que se consideraban muy importantes y como si su vivir como cristianos se debiera a ellos mismos y sus fuerzas. “Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros”. Para empezar les recuerda que todo lo han recibido. “¿Tienes algo que no hayas recibido?”.

Luego sigue empleando una fina ironía. Como si estos cristianos lo hiciesen todo bien y no San Pablo. “Dios nos coloca a nosotros, los apóstoles los últimos... nosotros unos locos por Cristo, vosotros, ¡qué cristianos tan sensatos! Nosotros débiles, vosotros fuertes”. Y les recuerda todo lo que él ha hecho por la extensión del evangelio y por ellos... “nos agotamos trabajando con nuestras propias manos... nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad: y así hasta el día de hoy”.

Emplea este lenguaje no para avergonzarlos sino para que vean lo mucho que les quiere, porque “soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús”.

El Hijo del hombre es señor del sábado

De nuevo vemos cómo el evangelio de hoy nos presenta la postura de Jesús en el punto concreto del sábado. Como sabemos la ley judía daba mucha importancia al sábado, era el día de descanso para el Señor, y muy pocas cosas se podían hacer ese día con la idea de homenajear al Señor de manera más explícita.

Para Jesús lo importante sea en sábado o en otro día de la semana es favorecer y hacer el bien a cualquier persona humana. Eso es lo que está permitido y es donde hay que poner el acento en el actuar humano. No hay nada, ni la ley del sábado, que pueda ir en contra de hacer algo que favorezca a cualquier persona humana, sea curando a enfermos, sea alimentándose de las espigas arrancadas en el campo. El sábado está para servir al hombre y no el hombre para servir al sábado.

Jesús tiene un segundo argumento para defender su postura y que emplea en el evangelio de hoy: “El Hijo del hombre es señor del sábado”. Por lo que lo nuestro es seguir a Jesús y no al sábado... seguir a Jesús, que es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
8 Sep

Homilía de XXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Ábrete”

Introducción

El primer día de la semana nos trae siempre el recuerdo de la Pascua, la obra de Dios que sigue actuando en nosotros y en la humanidad, y que nos invita a sentirnos protagonistas, pueblo en camino de crecimiento y salvación. El bautismo que un día recibimos y que nos incorporó a Cristo, nos impulsa a unirnos más íntimamente a Él y a tomar conciencia de la fe que se nos ha dado como un don. No es un recuerdo o una rutina que va perdiendo fuerza y sentido, o que se

queda en el cumplimiento superficial. Dios quiere que vivamos en plenitud la vida y que nos sintamos felices por hacer del Evangelio y del seguimiento a Jesús el núcleo de nuestra existencia.

La liturgia de este día nos invita a abrir los oídos para escuchar y acoger la Palabra (el pueblo de Israel era consciente de que la fe llegaba por el oído); pero también a pronunciar con los labios y con acciones la riqueza de nuestra fe. Este doble e inseparable movimiento, de acogida interior y de anuncio a los demás, configura nuestra vida como discípulos. ¡La Buena Noticia, recibida y contagiada a otros, sigue teniendo fuerza y fuego!

A nuestro alrededor se multiplican las malas noticias. No es nada nuevo, pero nos vamos acostumbrando a ello, y se debilita la esperanza, la confianza en la humanidad y la certeza de que Dios lo ha creado todo, y a todos, por amor. Se resquebraja la comunicación en todos los ambientes, y crecen las sospechas, el individualismo y las relaciones desde detrás de la pantalla. Por eso, necesitamos en este domingo escuchar a Jesús pronunciar la palabra que nos sana: “Ábrete” (Mc 7,34), y permitir que sea Él quien toque nuestros oídos, sane nuestra lengua, y nos permita sentirnos personas y creyentes en comunicación y diálogo con este mundo.



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 4-7a

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial».

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Pautas para la homilía

Él viene en persona y os salva (Is 35,4)

El gran Isaías pronuncia esta palabra de esperanza en un momento de mucha dificultad e incertidumbre: cuando Israel, esclavo, se siente cobarde, ciego, sordo, paralítico y mudo. Cuando ha dejado de ser pueblo y ha perdido todas sus expectativas. ¿Alguna vez nos hemos encontrado también así? Se notan dejados de Dios, y piensan que ha huido de ellos a causa de sus propias culpas; pero también se experimentan alejados los unos de los otros... Las circunstancias les han encerrado, pero ellos deciden bloquearse aún más. Es una actitud de aparente defensa que termina haciendo daño. El profeta anuncia ahí lo imposible: aquí está Dios, viene en persona con el único fin de salvar... Cuando todo parece hundirse a nuestro alrededor, necesitamos escuchar y sentir que este es el momento de Dios. Que Él nos quiere vivos, humanos, dignos, tan grandes como nos ha creado. Las situaciones dramáticas con las que nos toca convivir y que nos empujeñecen no tienen la última palabra en nuestra historia: Dios viene en persona para salvarnos.

Acoger a los que están en desventaja

En el exilio Israel se disgrega. Es lo cómodo: crearse enemigos cuando la situación es dura termina complicándolo todo aún más. ¡Sabemos de lo que hablamos en este mundo de fronteras y sospechas! De tal forma es así que también la primera comunidad cristiana (como quizá las nuestras) se queja de unas diferencias que separan y ocultan la vocación a la unidad. La Iglesia debería hacerse experta en romper barreras que apartan y clasifican, y todos los creyentes tendríamos que hacer el compromiso de esforzarnos por integrar, acoger y cuidar con ternura a quienes están en situación de desventaja. Hoy la pobreza a la que alude el texto es excesivamente amplia, y no se queda en lo económico o social: quizá los que piensan diferente, hablan otra lengua, se sienten en los márgenes morales o han metido la pata de mil formas... Ellos son nuestros hermanos y como tal deben ser tratados y acogidos en esta familia en la que hay un lugar para todos.

En la tierra de los diferentes, recuperar el don del encuentro

Así empieza el texto del evangelio de Marcos: situando a Jesús en la frontera, fuera del espacio "religioso" de Israel. En la Decápolis no hay, aparentemente, sitio para Dios. Sin embargo, el evangelista deja claro que Jesús se mueve en los márgenes de lo religioso, donde hay otras mentalidades... Pero también están las mismas necesidades, igual sed de vida, dignidad y trascendencia. En estas Decápolis nuestras de lo diverso hay hermanos, no enemigos. Esa es la actitud para moverse entre los diferentes: todos nos podemos enriquecer si dejamos de lado prejuicios y sospechas. Jesús, el Maestro de los encuentros, nos enseña a acoger sin juzgar, a acercarnos, a tocar, a hacer procesos de fraternidad, a sentirnos vecinos que se necesitan y se ayudan. El trato humano es signo de Evangelio y premisa privilegiada de evangelización.

Renovar el regalo del bautismo

Todo el relato de Marcos parece evocar este sacramento con el que iniciamos nuestra fe. También nosotros, en el espacio de la no-fe (la tierra extranjera) hemos sido conducidos por otros a Jesús, y a Él nos han llevado para sentirlo "a solas", cara a cara. Jesús nos ha tocado, permitiéndonos escuchar su Palabra en intimidad y haciéndonos testigos de ella con nuestros labios. Él nos ha "abierto" al Evangelio, y nos ha dado -como al protagonista del texto- la capacidad de ser criaturas nuevas que siguen sus pasos, en pie y con una vida plena, que no pueden callar la gloria de Dios. ¡Esta es nuestra propia historia! Volver a la Eucaristía es renovarla en profundidad y con sentido, haciéndonos conscientes de que somos creyentes en un proceso inacabado y siempre nuevo, en el que Dios es protagonista y nosotros responsables de vivirlo con seriedad.

Escuchar y hablar se dan la mano

Hay cristianos sordos: son aquellos que repiten en su interior "lo de siempre", lo que aprendieron y que va perdiendo la fuerza del Espíritu. Cerraron sus oídos y a veces se tienen por expertos en la Palabra, sin sentir que Jesús les sigue llamando en lo nuevo. Viven ensimismados y en continua autorreferencialidad... Y hay cristianos mudos: que por miedo o por falta de confianza, o porque nunca se sienten preparados, jamás han pronunciado el nombre de Jesús a otros, ni han contado su experiencia de salvación; cumplen, rezan, viven los mandamientos y leen la Biblia: pero renuncian a ser testigos... La fe tiene ese doble dinamismo que la nutre: estamos abiertos a Dios en su Palabra y en los signos de los tiempos, pero a la vez hablamos, con los labios y las obras, de lo que el Señor hace en nosotros. ¡Lo uno lleva a lo otro!

¿Somos conscientes de la grandeza del bautismo y de la fe que profesamos? ¿Somos personas de fraternidad y esperanza, de encuentros sanadores y sin prejuicios? ¿Sabemos acompañar la fe recibida con el testimonio que damos?



Fr. Javier Garzón Garzón
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 8 de septiembre de 2024



Curación de un tratamudo sordo

Marcos 7, 31-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: -Effetá (esto es, "ábrete"). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: -Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Explicación

En tiempos de Jesús creían que cuando alguien padecía enfermedad o tenía algún defecto físico era porque un demonio o espíritu malo estaba dentro de él. Y a Jesús, que combatía toda forma de mal, le traen un señor sordo y tartamudo. Levantó la mirada al cielo para contar con la ayuda de su Padre Dios, y abrió los oídos del hombre para que pudiera escuchar, y le soltó la traba de la lengua, para que pudiera expresarse bien. El enfermo se curó gracias a la intervención de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO – CICLO "B" – (MARCOS 7, 31-37)

NARRADOR: En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis.

SEGUIDORES: Señor, ven... Aquí hay una persona sorda que apenas puede hablar y quiere estar contigo para que le impongas las manos.

NARRADOR: Jesús, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

JESÚS: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

NARRADOR: Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

JESÚS: No se lo digáis a nadie.

NARRADOR: Pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

SEGUIDORES: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández